

## RESEÑAS DE LIBROS

DAVID K. JORDAN, *Gods, Ghosts, and Ancestors. The Folk Religion of a Taiwanese Village*, University of California Press; Berkeley, Los Ángeles y Londres, 1972, 197 pp.

En una aldea de Taiwán, presentada bajo el nombre supuesto de Bao-an, se centra el libro de David Jordan. Los datos que en él se proporcionan fueron reunidos por el autor durante el trabajo de campo desarrollado con minuciosidad entre 1966 y 1968. El fin que se persiguió fue la realización de un estudio de la sociedad campesina china a través de la relación existente entre creencias y prácticas religiosas y estructura social, con especial referencia a la familia y la organización aldeana. De esta manera, Jordan llegó a cumplir con tres objetivos: primero, estudiar una aldea en la región sur de Taiwán; segundo, observar cómo se da en este contexto el elemento religioso, y por último, ver las relaciones existentes entre sociedad y religión, tal como éstas se presentan en Taiwán.

A lo largo de su estudio el autor tiene en cuenta de manera muy especial la existencia en el pensamiento chino de dos conceptos relacionados: totalidad estructural y armonía, que sirven para explicar el buen funcionamiento de la familia o la causa de un desequilibrio dentro de ella (por la actividad de los espíritus), y para solucionar de manera efectiva los desastres familiares que así pudieran ocurrir.

La aldea de Bao-an es esencialmente agrícola, étnicamente homogénea, ya que sus miembros son taiwaneses en su totalidad, y también prácticamente homogénea en el aspecto religioso, puesto que existe una sola familia cristiana como excepción. Esta notable unidad se manifiesta además en el aspecto político, ya que prácticamente las facciones no están separadas por diferencias muy marcadas. Las dos facciones que existen en esta aldea coexisten actualmente de manera armoniosa.

Dentro de la dinámica aldeana Jordan se detiene con especial interés en la organización social, concentrándose en el problema de los nombres y los linajes. En el sudeste de China la sociedad se organiza de acuerdo con los linajes mientras que en Taiwán, cuyos habitantes modernos descienden casi en su totalidad de inmigrantes de Fukien, donde domina una complicada organización según linajes, este elemento está escasamente representado y parece dominar otro tipo de relaciones solidarias. El autor explica esta pecu-

liaridad por el tipo de poblamiento que se verificó en las primeras épocas en Taiwán. La mayoría de los inmigrantes eran refugiados por razones políticas o se habían visto forzados a migrar debido a situaciones económicas de extrema carencia. Los inmigrantes, aprovechando la circunstancia de la igualdad de nombres que inmediatamente establecía lazos de parentesco aunque éste no fuera real, y de la misma procedencia, conformaron nuevas alianzas del tipo que es frecuente encontrar entre otros grupos de inmigrantes chinos en el exterior. El autor continúa con el tema a través del análisis de las guerras familiares (de grupos de personas con el mismo nombre) a nivel local, en las que se vieron envueltas a partir de mediados del siglo XIX aldeas entre cuyos miembros predominaba el nombre Guo (Bao-an era una de ellas) y otras donde la mayoría llevaba el nombre Hwang. En estas guerras los Guo salieron victoriosos debido a "que manipularon con éxito la lealtad al nombre y a la aldea". Jordan concluye que este tipo de "linajes" que finalmente se concretó en Taiwán no equivale al linaje chino, y se diferencia de él en los modos de reclutamiento de sus miembros, en la forma de propiedad de la tierra y otros bienes, y por la manera en que se los designa, aunque sin embargo conserva ciertas similitudes con el linaje chino.

Más adelante, Jordan pasa a considerar los aspectos religiosos en Taiwán, donde existe un trasfondo de prácticas y creencias folk sobre el que se superponen dos tradiciones representadas cada una por un clero, el budismo y el taoísmo. Es este último, dada su naturaleza, el que mantiene más contactos con el nivel de la religión popular. Pero el taoísmo y el budismo son elementos ajenos al mundo de la aldea y su religión, y sólo se relacionan con ellas en ocasiones en que sus representantes son necesarios en ceremonias, rituales o festivales especiales. Pero el interés particular del autor es el estudio de la religión a nivel folk y es a este tema que dedica la mayor parte de su libro, deteniéndose a considerar las creencias sobre las deidades, los espíritus, el alma, el comportamiento de éstos y las relaciones que establecen con los hombres. Aquí se observa claramente cómo el mundo de los hombres y aquel de lo sobrenatural se imbrican y establecen contactos estrechos, condicionando la vida de los aldeanos. Es el caso de los fantasmas de los muertos, muertos vivientes que ejercen su poder para atacar o ayudar a los hombres. De especial interés son los *goei(gui)\** o almas errantes malignas, que se conocen en China como "fantasmas hambrientos" y a los cuales los aldeanos se cuidan muy

\* Colocamos entre paréntesis la transcripción de las palabras chinas en pin-yin. El autor emplea transcripciones en mandarín (como en el caso de "Guo", *koeb* en dialecto local) y en el dialecto de la zona, por

bien de contentar con las ofrendas prescritas por la tradición. En el otro extremo están los *sbern(sben)* o dioses, almas de los bondadosos que han alcanzado estatus divino. El mundo de los dioses está jerarquizado para los taiwaneses de una manera semejante a la de su propia estructura de gobierno, simbolismo que se refleja también en la construcción de los templos.

Bao-an se organiza de acuerdo con dos principios fundamentales: adscripción a un nombre y a la aldea, que quedan reunidos ritualmente en la figura de la deidad tutelar, el rey Guo. Así el rey Guo es el patrón de aquellos que llevan el nombre Guo y también de las aldeas de la facción Guo, aun de sus miembros con diferentes nombres. En las aldeas, las visitas del rey Guo en ocasión de festivales proporcionan la oportunidad para que se refuercen las relaciones sociales entre aldeas Guo y favorece también a las actividades cooperativas tradicionales.

En uno de los capítulos del libro se explican las maneras en que se establece la comunicación entre los hombres y lo sagrado, en cuanto a métodos de adivinación e intermediarios en este proceso: los *poe(po)* o "maderas divinadoras", el *kiō-á(jiao)* o "silla divinadora" y los *mediums* o *tâng-ki(ji-tong)*, "principales árbitros religiosos rurales", que poseídos por un dios sirven de oráculo. Es especialmente interesante la información que Jordan ha podido recopilar sobre los *tâng-ki* y su actividad, y aún más sus comentarios sobre el papel social que éstos desempeñan en el contexto de la aldea.

Existe en Taiwán una situación prácticamente idéntica a nivel aldeano y a nivel familiar en la manera en que se actúa frente a lo sagrado (presencia de divinidades tutelares, solución de desastres mediante exorcismos, rituales semejantes, etc.). Del análisis de la familia en sus aspectos sobrenaturales y las analogías que presenta con la aldea, Jordan concluye que "dentro de ciertos límites se está aplicando a ambos contextos un mismo esquema conceptual" que constituye "un cuerpo de principios más general que puede aplicarse a otros contextos". Pero el autor tampoco descuida aquellos aspectos rituales que quedan fuera del marco de esta analogía, especialmente las ideas que se relacionan con la línea de descendencia, muy importante para la familia.

En un último capítulo, "Structure and Change", Jordan presenta las conclusiones a que ha llegado al cabo de su estudio, y allí examina la posibilidad de cambio en las relaciones entre los

lo cual es de gran importancia que se haya incluido un glosario donde aparecen todos los términos chinos que se usan en el texto y sus transcripciones. Agradezco la colaboración del profesor Yung-hua King en la transcripción de las palabras chinas en pin-yin.

hombres y lo sagrado. Para él, a pesar del cambio, las bases de este sistema de creencias perdurará y no llegará a ser afectado; el peligro de que éste sea dañado provendrá de fuentes externas ("occidentalización, ciencia, paranoia política").

Este libro será de especial interés para los especialistas en antropología y folklore pero también, por su exposición clara y su agradable estilo será accesible para los lectores no especializados. El texto se ha complementado con un mapa, fotografías tomadas durante el trabajo de campo relativas a los temas que se tratan, una nota sobre la romanización de palabras chinas y otras convenciones empleadas en el libro, un glosario de términos chinos, una lista bibliográfica extensa de las obras consultadas en lenguas occidentales y en chino, y un índice.

Gran parte del material que abarca este libro fue incluido en la tesis doctoral del autor, presentada al Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago. En su elaboración contó con el consejo de excelentes especialistas en este campo de estudios. David K. Jordan pertenece al Departamento de Antropología de la Universidad de California en San Diego.

SUSANA B. C. DEVALLE  
*El Colegio de México*

*Rasikapriyā of Keśavadāsa*. Traducción al inglés de K. P. Bahadur, en Indian Series de la UNESCO Collection of Representative Works. Delhi, Motilal Banarsidas, 1972.

Keśavadāsa (c. 1555-1617) fue uno de los más importantes poetas que escribió en hindi (braj) durante los reinados del gran emperador mogol Akbar y de su hijo Jahāngīr. Pasó la mayor parte de su vida en la ciudad de Orchā, en la región de Bundelkhand, donde fue el poeta de la corte de los gobernantes locales. También fue protegido por el Rājā Bīrbal, el famoso amigo y aliado de Akbar.

Las opiniones acerca del valor de Keśavadāsa como poeta varían mucho. Se dice que sus mecenas de la realeza recompensaron generosamente su habilidad: Indrajīt Singh, con veintitrés aldeas, y Bīrbal, según se cree, con 600 000 rupias por una sola estrofa. Una copla hindi tradicional afirma que Sūrdās es el sol de la poesía hindi, Tulsīdās la luna y Keśavadāsa un conjunto de estrellas, mientras que "los poetas de hoy" son tan sólo luciérnagas. Críticos más recientes han sostenido, en general, una opinión más ne-